

## OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por **BERNARD CASSEN**



El Tratado de Lisboa ha sido ratificado hasta ahora por 26 Estados de los 27 que integran la Unión Europea (UE), siendo la firma de la República Checa la única que aún queda pendiente. En Praga, el presidente Vaclav Klaus le ha dado largas al asunto con la esperanza de que en las próximas legislativas del Reino Unido, previstas como muy tarde para junio de 2010, triunfen los conservadores. Efectivamente, el líder de los *Tories*, David Cameron, ha prometido llevar a cabo un referéndum que tendría grandes posibilidades de enterrar definitivamente el Tratado, aunque éste ya haya sido ratificado por su país. Pero es evidente que el presidente checo sólo está librando una batalla desesperada. Por eso, a partir de ahora, el gran tema que ocupa a los gobiernos es el reparto de cargos a la cabeza de las instituciones de la Unión Europea, los cuales deberían designarse a inicios del mes de enero de 2010.

No se trata únicamente de la elección de tal o cual personalidad. Lo que está en juego, es la propia concepción del poder en el seno de la UE. Desde este punto de vista, las disposiciones del Tratado de Lisboa, concebidas a principios de 2000, parecen particularmente desfasadas en relación con la nueva realidad política revelada por la crisis. Las capacidades de intervención finan-

cia han sido la prueba de la verdad que ha permitido demostrar que la UE es ante todo los Estados –particularmente los más grandes (Alemania, Francia, Reino Unido)–, y no la Comisión de Bruselas o el Parlamento de Estrasburgo. Y tampoco el Banco Central Europeo. De esta forma, el carácter intergubernamental del dispositivo comunitario ha quedado reforzado, en detrimento de su dimensión federal. Sin embargo, el Tratado postula una fuerte visibilidad de la UE como tal, y no como un conglomerado de Estados.

El Parlamento ya ha elegido a su presidente, el polaco Jerzy Buzec, y ha votado la prórroga de José Manuel Barroso en la Presidencia de la Comisión. Pero todavía queda por proveer un cargo de presidente, recientemente creado por el Tratado: el Presidente del Consejo Europeo que debe ser designado por los gobiernos, por mayoría cualificada, y que tendrá un mandato de dos años y medio, renovable una sola vez. Él (o ella) será quien presida las Cumbres Europeas y asegure la continuidad que las actuales presidencias semestrales hacían no sin dificultad.

A primera vista, este Presidente debería ser percibido por el resto del mundo como el “Señor” o la “Señora Europa”. Pero estará en competencia con otra perso-

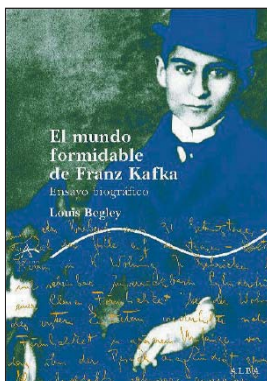
nalidad, cuyo perfil fue redefinido por el Tratado: el Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad. El (o la) titular de este cargo acumulará dos legitimidades: la del Consejo, que lo habrá designado, y la de la Comisión de la cual será vicepresidente. Más importante aún, dispondrá de considerables recursos materiales: una especie de cuerpo diplomático autónomo –el Servicio Europeo para la Acción Exterior– compuesto por unos 5 000 funcionarios y dotado de un presupuesto de 6 000 millones de euros.

Pero dirigentes como Gordon Brown, Angela Merkel o Nicolas Sarkozy no tienen la más mínima intención de dejarle el campo libre a este super funcionario para que defina e implemente una política exterior europea que, a sus ojos, solamente puede estar en armonía con la suya. Por esta razón, los nombres de los titulares de los cargos de Alto Representante y de Presidente del Consejo Europeo serán objeto de intensas negociaciones. Es posible prever, pues, que habrá bastantes forcejeos no sólo entre ellos, sino también con el propio Presidente de la Comisión, para saber quién hablará en nombre de la UE, y con qué margen de maniobra en relación con los Estados miembros. ■

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

### BIOGRAFÍA

#### Kafka bajo el sudario de sus palabras



Para persuadir a Felice del error que cometería casándose con él, Kafka le envía este desalentador autorretrato: “Ganarías un hombre enfermo, débil, huraño, taciturno, atribulado, envarado, casi desvalido, que acaso tenga una sola virtud, y es que te ama”. Tenía 30 años. Le quedaban diez de vida. “Lo único que poseo son ciertas facultades que, a una profundidad casi inalcanzable en condiciones normales, consiguen adquirir forma de literatura”.

El ensayo biográfico de Louis Begley presenta un Kafka sin veneración, más bien lo trata de un modo crítico y hasta provocativo. Mientras la mayoría de los estudiosos de su obra otorgan a los *Diarios* un valor crucial para la interpretación profunda de la realidad y de la ficción del escritor, Begley casi los desdén (aunque los cita copiosamente). Son “un pobre registro de la vida de Kafka, y dicen relativamente poca cosa digna de mención acerca de acontecimientos de orden ético, literario o político de la época”, argumenta Begley. Cualquier buen lector de Kafka sabe que los Diarios muestran al desnudo el alma del escritor y son un registro imperecedero de su ética y de su estética: el fruto de su tiempo o tal vez la semilla de ese tiempo. Pero Begley, novelista polaco afin-

cado con éxito en Estados Unidos, es la antítesis de Kafka. Lo único que le une es el hecho de ser judíos. Porque sin *Diarios* y sin *correspondencia* desaparecería Kafka en el laberinto de su propia ficción. ¿Alcanzaríamos el significado de los suicidios (dos tíos maternos se suicidaron), los enormes cuchillos como arma utilizada en los crímenes (su abuelo fue carnicero), el fracaso forzoso de sus héroes y el alcance de las enfermedades (sufrió y temió contraer muchas, murió tuberculoso), los celos y el deseo (sobre todo en el caso de Milena), el insomnio, la impotencia sexual, la culpa irreparable (tema latente y obsesivo en toda su obra), el paso angustioso del tiempo y la presencia de la muerte? No pretende satisfacer este libro el empeño de muchos lectores por “rastrear en la ficción la autobiografía del autor”, o lo contrario, sino que ofrece al lector un acopio de datos y asociaciones reunidos con inteligencia por Begley, algo que ilumina el borroso perfil de lo que Kafka fue, o creyó ser, o creemos que pudo ser al producir una escritura fragmentaria (como la vida), y monumental. El mérito de este ensayo está en el modo de alzar el sudario en el que se oculta un Kafka genial envuelto en palabras, un extraño creador inclasificable, especie de fantasma enigmático y contradictorio de nuestro tiempo. Con 41 años pesaba cuarenta kilos y era un esqueleto hacia la muerte que medía un metro ochenta y dos. Begley sabe cómo retratar al personaje. Lo hace con seguridad y brillantez. “Con un cuerpo como el mío, es imposible llegar a nada” anotó en su imprescindible *Diario*. A nada, salvo a la inmortalidad.

IGNACIO CARRIÓN

#### EL MUNDO FORMIDABLE DE FRANZ KAFKA

Louis Begley  
Alba Editorial, Barcelona 2009, 235 páginas, 21 euros.

### CONFESIÓN ÍNTIMA

#### Un acto de rebeldía



Pero quién lo hubiera dicho! Tan recatada ella, tímida, introvertida, resulta que Belén Gopegui sintió un día inclinaciones transgresoras. Me dirán que es propio de todo adolescente la rebelión contra los valores establecidos, la sociedad, los padres. Pero el caso de Belén va más lejos: de su posición burguesa saltó al movimiento punk, partidario de la expresión bruta y espontánea que podemos aparentar al nihilismo, al grupo Dada en sus vertientes anarquistas.

Desde la altura de mi matusalénica edad compruebo que la adolescencia ha sido el período más doloroso de mi vida. Por ello comprendo a Martina, la protagonista y alter ego de la autora, quien a los dieciséis años, con sus vaqueros y una camiseta de *Motörhead* –ya saben, la calavera, los huesos, los cuernos y las cadenas–, busca en la música de los Beatles, Johnny Cash, Iggy Pop, Alice Cooper, David Bowie, Guns'n'Roses o AC/DC la “furia, la actitud o cualquier otra cosa que le permita no traicionar su código”.

La metamorfosis, el paso del lenguaje infantil incierto al adulto seguro y convincente, es el verdadero personaje de este relato-confesión, escrito con la elegancia y precisión de todos los anteriores de Gopegui.

A lo largo de su confesión, Martina aprende las lecciones de cada experiencia y poco a poco va logrando su propia identidad. Las decepciones, las iniquidades que sufre por parte de los personajes que encuentra en su periplo se corresponden con el malestar del mundo adulto en el que trata de penetrar. El país de las maravillas que atraviesa y descubrimos a través de su punto de vista, nos aporta indicaciones precisas sobre su universo familiar y la sociedad en la que vegeta.

Comete Martina su acto de rebeldía final en un estudio de radio. Se lesiona voluntariamente y se desmaya escuchando “Gimme”, cuando Iggy Pop sólo improvisa e insiste en que quiere ser amado y quiere ser tocado, y no tiene miedo de decirlo. Este acto inocente y poco transgresor representa todo un desafío social. Un bofetón al orden burgués.

RAMÓN CHAO

#### DESEO DE SER PUNK

Belén Gopegui  
Anagrama, Barcelona, 2009, 192 páginas, 15 euros.



**Tissat**  
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e internet.